



## EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

*PRODIGIOSA VIDA,*

ADMIRABLE DOCTRINA

*Y PRECIOSA MUERTE*

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

*Continúa el capítulo anterior.*

Dice el doctor Caramelo, persona de notoria probidad y timorata conciencia, que siendo el Serenísimo como de trece años, tuvo en sueños una admirable vision, en la que la madre Venus le anunció quantó habia de suceder en los tiempos venideros, y en el dia de hoy se cumple.

Fué el caso, que habiéndose echado á dormir cierta noche en su blando lecho, y estando recreándose con un pensamiento alhagüeno, el dulce sueño se apoderó de sus ya medio cerrados ojos y como suave bálsamo se insinuó por los godoyanos miembros. Estando sumergido en lo mas profundo del misterioso sopor, vió á la graciosísima Venus que baxaba del cielo en una rica carroza tirada de blancas palomas y envuelta en una nube arrebolada de oro, se dirigia hácia su lecho.

El referido doctor Caramelo añade que quando el venerable siendo ya príncipe de las paces, refe-

ria este divino sueño á sus amigos, la ternura de su corazon se hacia sensible á quantos lo miraban; porque renovándosele la idea de la hermosura y gracia de la hermosísima diosa, y acordándose de los alhagos, ternura y señal de predileccion con que lo habia distinguido, las lágrimas se asomaban por sus ojos, y desprendiéndose de repente, corrían apresuradas por sus mejillas. "No hallo gracia ni hermosura (decía nuestro Serenísimo) á qué comparar la de mi diosa: tenia todas las bellezas, y un encanto atractivo é irresistible: su vestido era de púrpura recamado de oro: traía su dorada cabellera, tendida sobre la espalda, y graciosamente abandonada: así de la mano un niño llamado Cupido, rapaz suavemente vivo: sus ojos eran hermosísimos, aunque aparentaban turbacion, y su rostro estaba inflamado; observé que me miraba dulcemente; pero sus alhagüenas miradas eran otros tantos dardos que penetraban mi alma. La diosa venia tambien acompañada de siete ninfas, de gracia tan peregrina que cautivaban á quantos la miraban."

Quedóse el mozo absorto en aquella ocasion; mas viendo la diosa su embeleso, le dixo: hijo el mas querido entre todos los españoles, en quien vinculo mis esperanzas sobre la España; tú propagarás y protegerás mi culto en aquella nacion generosa que hasta ahora me ha depreciado: en todo el mundo recibo adoraciones y sacrificios: nadie desprecia mi hermosura ni resiste á la fuerza de mi hijo Cupido, sino aquel á quien defiende la virtud del omnipotente Júpiter ó Minerva cubre con su manto; pero sacrificios solemnes y públicas adoraciones, solo se me ofrecen en Pafos, Idalia y Citera. Poco

ha llamé á mis queridos hijos los filósofos de Francia, y los envié con mi querido hijo Cupido á propagar mi culto en Francia, y lo han hecho con tan buen éxito, que en Paris se me han ofrecido ya sacrificios públicos. Han enviado ya sus compañeros á la España para extender mi dominacion en ella. Mis hijos Voltayre, Rousseau, Alembert, Hobes, Diderot y Federico tienen ya muchos discípulos en Madrid, y mi querido hijo Cornelio Jansenio los tiene tambien en Salamanca, Alcalá Valencia, Valladolid y en casi todas las universidades de España. Nadie me hace mas prosélitos ni extiende tanto mi dominio como mi querido Jansenio, porque pintando al omnipotente Júpiter severo, inexorable y cruel, hace que los hombres desesperen de agradarle y se conviertan á mí; y manifestando á los mortales que su ley es impracticable á las fuerzas humanas, su carga insorportable y su yugo insufrible, hace que los hombres lassacudan y busquen la suavidad y dulzura en mi regazo. Júpiter omnipotente y su querida hija Minerva, indignados con la España por haber recibido á mis hijos y aprendido mi doctrina, la entregaron á las furias del horrendo Marte; enviaré á Cupido á Madrid; por su medio te elevarás como cedro de Líbano; á tu sombra acudirán todos mis hijos españoles y en tus ramas anidarán todas mis hijas. Mis adoradores en la España se han de llamar liberales, ya por serlo vo y querer que mis hijos lo sean, ya por ser nombre mas dulce y atractivo que el de herege: ellos sobrevivirán á ti en la gran nacion, te defenderán, harán tu causa y obrarán en tu nombre; irán y se refugiarán en Cádiz, y desde allí se burlarán de los enojos de Marte.

En el pais mas fértil y abundante del mundo , en aquel reyno dichoso por el que pasa el magestuoso y apacible Bétis , en busca del mar oceáno hasta lograr el unirse á él cerca de las columnas de Hércules , y de aquella parte donde el mar furioso separó en tiempos pasados la tierra de Tarsis de la grande África ; allí será donde empezarán á florecer tus hijos con el nombre de liberales : allí se introducirá mi querido hijo Cupido : yo les enviaré á vivir entre los gaditanos y diversas gente que allí se congregarán de todos los reynos de España : al verlo tan apacible , dulce , amable ; ingénuo , gracioso y liberal , se le inclinarán muchas de las gaditanas : él siempre jovial y lisongero ; siempre risueño y amable , infundirá en sus corazones las ideas liberales ; ellas jugarán con él ; ya le tomarán en brazos , ya le tendrán en las rodillas ; y así como se introduce el dulce vapor del sueño en los cansados miembros de los mortales fatigados con el trabajo , así insinuará Cupido en los pechos de muchos gaditanos y gaditanas el amor á mí , y con él las ideas liberales.

En esta region , pues , donde se conservan las delicias del siglo de oro , quiero que tus hijos plantifiquen y anuncien á los españoles el liberalismo , y que desde allí salga para propagarse por toda la nacion española.

No dudes del cumplimiento de esta mi profecía : yo te asistiré como hijo predilecto. Al decir esto desapareció la diosa , dexando derramado por el aposento un extraordinario olor de ambrosía , con que quedó toda la casa perfumada.

Siempre tenía presente el venerable hermano esta predileccion de la madre Venus , y el verificar su



cumplimiento era el norte de sus operaciones.

Llegó el tiempo de empezar su gloriosa carrera: presentasé en la Côte en calidad de Guardia de Corps: conciliase la voluntad de los reyes, é introdúcese en palacio.

Varián los historiadores sobre el medio de que se valió, ó diligencias que practicó para merecer la predileccion de las magestades. Unos dicen que curó una gravísima enfermedad de una alta señora, cuya dolencia, segun Galeno é Hipócrates, Aberroes y Abicena, el Tisot y Boerave, no hay fuerzas ni medicamentos en lo humano para sanarla, sino que de Dios ha de venir el remedio; y la dicha señora, agradecida, despues de haberle franqueado sus bienes lo introduxo con Cárlos IV.

Otros autores se oponen á esta opinion, diciendo: que léjos de sanar á la tal señora con la medicina que le propinaba y aplicaba, se empeoró considerablemente, y se redoblaron sus malignos síntomas. Estos mismos añaden que la verdadera causa de su elevacion fué su grande habilidad para tañer y templar las guitarras, y que sabido esto por cierta señora de alto rumbo, suplicóle si quería templarle la suya, y lo hizo con tal primor, que la señora, agradecida, hizo toda su elevacion y fortuna.

Yo, dexando toda la probabilidad y verosimilitud que tienen estas opiniones, me inclino á creer que la madre Venus fué la verdadera causa de la elevacion de un hijo que habia de formar sus delicias, y extender su culto en todos los reynos de España. Lo cierto es que la elevacion fué tan cierta como rápida, y que la profecía de la divina Citera empezó á cumplirse. Cárlos IV el mas sábio y feliz de los monarcas, eligió á nuestro joven para pri-

mer ministro del reyno, y para fiar y cargar sobre sus hombros todo el peso de la corona.

No es posible imaginar las excelentes qualidades del joven ministro, lo vèsto de sus conocimientos, el tino de sus operaciones, lo profundo de sus planes y lo claro de su entendimiento. Sus operaciones manejadas con destreza tenían siempre feliz éxito por la sagacidad y secreto con que las ordenaba. Su gobierno debe formar época en nuestra España por el sistema liberal que plantificó, multitud de hijos que engendró, frutos admirables que produjo. Su gobierno, así como fué inspirado y sostenido por los liberales que lo acompañaban, así también es la norma del liberalismo del día. Lo mismo es sistema godoyano que liberal, y así conviene detenernos en aquel para formar idea de este.

Baxo tres respectos, pues, debemos considerar el gobierno godoyano, con respeto á la religión, á la España y á la Francia, y poniéndole en paralelo con el liberal modo de pensar de los hermanos de Cádiz se verá que es uno mismo.

No considero por gobierno godoyano, con respeto à Dios, ni las ocultas relaciones de la alma serenísima con su Dios, ni las negociaciones para la eternidad: creemos piadosamente que todo fué á lo liberal: solo le consideramos como ministro del reyno. Nadie duda que tanto el hermano Serenísimo como sus hijos, los venerables de Cádiz, son cristianos, católicos apostólicos romanos. Son cristianos por estar bautizados: católicos porque sus padrinos dixeron en su nombre que abrazaban la fé de la universal iglesia de Jesucristo: son católicos porque la fé que en el santo bautismo profesaron, se extiende á todos los tiempos y à todos los lugares: apos-

tólicos porque abrazando la fé católica, abrazaron tambien todo lo que los apóstoles creyeron y enseñaron; se incorporaron á la iglesia que los apóstoles fundaron y gobernaron y cuya autoridad y mision han recibido de Jesucristo por medio de los apóstoles los pastores actuales. Finalmente: Godoy y los liberales son romanos, porque la católica fé que profesaron en el bautismo es peculiar de la iglesia de Roma y de quantas canservan su union, sin que alguna iglesia separada ó miembro cortado pueda gloriarse de tenerla.

Esto vá bien; mas debe advertirse que Godoy y los liberales no son cristianos católicos apostólicos romanos, como lo fueron nuestros padres, majaderos, servilones y fanáticos, sino que lo son á lo moderno, á lo noble y á la liberala. Nos detendremos con gusto en este punto por ser muy interesante. Nuestros padres ¡ah infelices! creyendose peregrinos sobre la tierra, y suspirando por la patria que llamaban tierra de los vivos, llevaron toda la vida sobre su cuello el yugo de un evangelio que todo se reduce á creer, esperar y amar lo que no se vé, y privarse de lo que se vé; ellos se privaron del mundo, vivieron mortificados, sufrieron el aguijon de la conciencia, la esperanza de la penitencia; vivieron gimiendo y suspirando, y murieron clamando á Dios en la amargura de su alma, incorporándose con la redencion de Jesucristo y excitando la misericordia de Dios con la contricion y lágrimas. He aquí las supersticiones con que, segun el venerable hermano Junot, habian afeado su religion los portugueses. Desdichadas víctimas del fanatismo: desdichados mil veces; que ni disfrutaron del mundo ni del sentido halagueño. Pero en fin

ellos no deben excitar en nosotros la indignacion, sino la conmiseracion y lástima: la divina providencia ¡pero qué digo divina providencia! me engañé: la casualidad, el hado, ó por decirlo mejor, la revolucion de los átomos, esféricos, oblongos, cúbicos y cilíndricos, les dieron la existencia en unos tiempos de error y bárbarie en los días de la opresion y miseria de la España, en que los españoles bien halladas en sus tinieblas no seguian ni apreciaban otras luces que las obscuridades reveladas. No merecieron que los criadores átomos les mostraran la luz del liberalismo ni les concediesen como á nosotros vivir en el siglo de oro, de la filosofia regeneradora, de la ilustracion liberal y libertad y paz española. Españoles: roguemos y contribuyamos á la propagacion y esplendor liberal para no perder el cúmulo de bienes que en el dia rebosa la España, y para apreciar mas la luz que nos rodea en el dia: exáminemos los errores de nuestros fanáticos é ilusos padres. Segun esta verdad hagamos cotejo y pongamos en paralelo la doctrina errónea y gobierno despótismo de los reyes y ministros servilones del tiempo de nuestros mayores, y la liberal que siendo primer ministro el venerable hermano Godoy empezó á plantificar en España, y empecemos como hemos propuesto por las materias religiosas.

Primeramente en tiempo de la barbárie de nuestros mayores servilones, el hablar contra la sagrada autoridad de la iglesia, de los soberanos pontifices, obispos, sacerdotes y religiosos, se tenía por un delito enorme capaz de excitar en los vasallos la heregía y rebelion contra el gobierno eclesiástico y civil: un delito que esparcia la disolucion y division, y un atentado que llamaba seriamente to-

da y atencion de los magistrados, y clamaba por el mayor castigo de las leyes; pero el ilustrado gobierno de nuestro ministro Godoy, de los liberales que le rodeaban, y los que en el día están en Cádiz manifiestan que debe ser absolutamente lo contrario: segun la práctica del venerable Godoy y la especulacion de los liberales, nadie puede ser sábio sin burlarse de todo lo que está de tejas á arriba y pasa despues de la muerte, y sin conocer que la creencia y lo que llamamos religion, ley de Dios, iglesia y moral no es mas que un embolismo fundado en la credulidad supersticiosa de los pueblos y embustes de los que se llaman sacerdotes.

Aquel gran fanático servilon llamado Justiniano, decia que el sacerdocio y el imperio dimanaba de Dios, como de único principio. (1) Aquel otro buen hombre llamado Gelasio, Papa, añadía que tanto la autoridad sagrada de la iglesia, como la de los reyes era ordenada por Dios para gobierno y bien general del mundo. (2) Lo mas gracioso es que tenían esta doctrina por muy cierta porque la enseñaba S. Pablo quando decia, que toda autoridad viene de Dios; (3) y Jesucristo en su evangelio diciendo; dad á Dios lo que es de Dios, y al Cesar

(1) *Sacerdocium et imperium ex uno eodemque principio procedunt. Justin. novel. 3.*

(2) *Duo quippe sunt, quibus principaliter mundus regitur: autoritas sacra pontificum, et regalis potestas. Gelas. Papa epist. 8. ad Anastasium imper. Concil. Labb. tom. 4. pag. 1182.*

(3) *Non enim est potestas nisi á Deo: que autem sunt á Deo ordinata sunt. Rom. 13 v. 1.*

lo que es del Cesar. (1) Creían nuestros mayores obrar muy bien siguiendo la doctrina de Jesucristo, de los apóstoles, de los sumos Pontífices y de la del código civil que regía; ¿quién teniendo las luces liberales no se reirá de todo esto? Gracias al venerable hermano Godoy, que fué el primer ministro que en España despreció todos estos cuentos, manifestando que no hay mas ley que la propia utilidad, ni mas religion que la naturaleza, ni mas código que la voluntad de los que mandan: gracias á los liberales que acompañaban á dicho señor Ministro, y le sugerian estas doctrinas; y gracias en fin á los de Cádiz que habiendo dexado las preocupaciones de nuestros mayores y sacudiendo el yugo de la religion que han aprendido en la admirable obra llamada sistema social (2), que todo lo que se llama religion, Dios y eternidad es broma, y que la doctrina apostólica y evangélica, á las luces liberales, se debe colocar al lado del Alcoran de Mahoma. (3)

Los monarcas y ministros de los gobiernos servilones antiguos. y aun el mismo ignorante ya citado (4) y aun los mismos pueblos creían que la autoridad sacerdotal y real es uno de los mayores beneficios que la divina providencia ha hecho á los hombres, y que de ellos resultan á los mortales

(1) *Redite ergo que sunt Cesarii Cesari et que sunt Dei Deo. Mat. 22 v. 22.*

(2) *Sistema social par I.*

(3) *Boulangier Cristian d'voilé p. 163 en note.*

(4) *Maxima quidem in hominibus sunt dona Dei à suprema collata clementia, sacerdotium et imperium. Justin. 19. const. ad ep. Patriarch. nov. 6.*

infinitas ventajas, ya en el tiempo presente, ya en la eternidad venidera: añadian, que el fin de la autoridad secular, es hacer á los hombres felices en la república; y el de la eclesiástica prepararlos para la felicidad venidera. Se rie un hombre sin poderse detener al leer estas doctrinas, despues de que ha adquirido por un efecto de la predileccion del acaso las ideas liberales.

El gobierno del hermano Godoy y la doctrina liberal nos saca de estos terrores, y demuestra claramente que el altar no es mas que la mayor cadena con que los tiranos amarraron á los hombres al pie del trono despótico, y la invencion mas apropiado para tenerlos contentos en la esclavitud mientras viven, y chuparles la sustancia despues de muertos. El trono (1) segun la luz liberal es ménos malo que el altar: para destruir á aquel es preciso derribar á este, y para que el altar caiga es menester que todo se le dé al trono. El venerable hermano Godoy manifestó claramente que un ministro liberal es un verdadero trimegistro; esto es, tres veces grande, porque el que tiene la ilustracion liberal y el poder, es un verdadero sábio, un gran rey y sumo sacerdote. Los cánones de la Iglesia eran para el serenísimo y sus hijos liberales, como las coplas de la zarabanda, y las verdades de la eternidad, como los cuentos del coco, con que se hace miedo á los niños. Salvo la creencia interior, y solo juzgo por sus obras, segun aquella inconcu-

(1) *Potestas ecclesiastica.... ad edificationem ecclesie militantis secundum leges evangelicas, pro consecutione felicitatis eternæ. Gerson, de potestate ecclesie.*

sa máxima que para conocer bien el árbol es necesario verle el fruto

¿Qué respeto no tenían nuestros mayores á las decisiones de los soberanos pontífices? Las miraban y veneraban como legítimas emanaciones de la suprema autoridad del sacerdocio y pontificado; creían que el pontífice sumo era la única cabeza visible de la santa iglesia, el único centro en el que se unían todos los miembros, (1) y del que partían todas las líneas; que era el sucesor de S. Pedro; que por derecho divino tenía la primacia de honor y jurisdicción (2), y el padre comun de los cristianos, cuyas leyes obligan á todos los fieles. El venerable Godoy sin calentarse los venerables y serenísimos cascos en leer la escritura santa, los cánones y disciplina de la iglesia, con solo la luz del liberalismo conoció que todo esto era pantomíma; pero á pesar de ello no podemos dexar de confesar que tuvo un respeto sumo y profesó un amor verdaderamente filial al grande Pio VI. Es verdad que detuvo algunos años la bula de su santidad que condenaba á los *sujetos de notoria prohibid*, congregados en el sínodo de Pistoya; pero ¿quién sabe los robustos motivos que lo compelieron á una conducta tan contraria á su profundo respeto y ciega obediencia á la santa Sede? Los servilones españoles escandalizaron con tal conducta; pero excusará de temeridad al que avance á formar juicio sin exáminar las causas competentes, las razones poderosas y fundamentos ro-

(1) *Unus eligitur, ut capite constitute schismatis tolatur occasio. S. Gieron. ad vers. Jovin.*

(2) *Tu es Petrus et super hanc petram edificabo ecclesiam meam. Mat. 16. v. 10.*

bustos que obligaron á su serenísima. Los súbditos solo atendemos al resultado; los superiores solo atienden al bien comun, y juzgan por las causas universales. ¿Qué sabemos si para la detencion de la bula se empeño alguna de aquellas señoritas á las que el liberalismo prohíbe negar cosa alguna? Supongamos que un *sugeto de notoria probidad* de los que aman el sí y el nó en una misma materia, hubiese empeñado á una de aquellas deidades, con las que el venerable hermano Godoy tenia la relacion mas estrecha y union mas intima, y esta hubiera efectivamente mediado con el serenísimo para el intento: pregunto; ¿quien debia ser preferido? ¿el soberano pastor del rebaño de Jesucristo, ó la señorita? Venga el mas lerdo de los liberales; preséntese me el que solo haya saludado el liberalismo, á ver si me dice que antes debe ser atendido el pontífice de Roma, que el *sexô encantador* que reúne todas las delicias de la vida liberal, y es como el alma del gran sistema. Jamas negaremos la retencion de la bula pontificia; mas por esto jamas acriminaremos al serenísimo hermano, creyendo piosamente que lo hizo por no disgustar á alguna sin par Dulcinea y violar lo mas sagrado del liberalismo. Considérense otras acciones suyas, y colójase por ellas el verdadero espíritu de estos.

Quando el venerable hermano Bonaparte se llevó preso al verdaderamente grande Pio VI, ¿qué sensacion, qué pena, qué trastorno no causó en el espíritu del venerable hermano esta conducta escandalosa! Él se apresuro á enviar tres de los principales obispos de España, para que en nombre del católico Cárlos IV cumplimentasen, consolasen y asistiesen á su santidad, y le proporcionasen quan-

tos socorros necesitase. ¿No es esta una accion verdaderamente pia, digna del profundo respeto con que miraba este patriarca liberal al soberano Pontífice de la iglesia?

Sé muy bien que los historiadores mas juiciosos, y todo el pueblo-español, asegura que la referida accion no fue efecto de la religion del serenísimo, ni del respeto que profesaba á su santidad, sino medio ó pretexto para sacar de la España á los preladados que seguian al serenísimo los pasos y trataban de averiguar si era verdadero polígamo.

Mas perdónenme los autores por mas graves y doctos que sean. Yo respeto su prudencia y sabiduría; mas no sigo su opinion en esta parte lo primero porque era superfluo y ridículo que los señores arzobispos hicieran inquisiciones sobre la poligamia godoyal, siendo notoria en toda España. Lo segundo porque el ser polígamo no es defecto en los profesores del liberalismo, sino mucha gracia, señal de buen gusto, y de libertad de espíritu. Lo tercero porque el serenísimo hermano fué mas casto que todo eso, en tanto grado que muchos autores creen piadosamente que *nunquam cognovit virum*; con que en esta parte es doncello, aunque otros creen piadosamente lo contrario.

Hasta aquí hemos visto que no obstante que el venerable hermano Godoy se reia como liberal de los derechos del romano pontífice, conociendo con su claro entendimiento, rara prudencia é indecible sagacidad que era ministro de un rey aferrado al servilismo católico, y en un reyno servil (como solemos decir hasta las cachas) manifestó en algunas ocaciones mucha adhesion y respeto á la persona de Pio VI. Mas liberal se manifestó respecto de los

señores obispos, de los bienes eclesiásticos, de los sacerdotes y religiosos.

Nuestros servilones padres, siguiendo como buenos hombres la doctrina de eso que llaman escritura sagrada é iglesia católica, creían que los señores obispos eran personas de mucha autoridad y acreedores al respeto sumo de los fieles. Decían que los obispos eran los príncipes y columnas de la santa iglesia, los ministros de Jesucristo, y los dispenseros de los misterios de Dios. Yo mismo sin embargo de ser el mas apasionado que tienen los liberales, y el defensor mas acérrimo del sistema liberal, lo mismo es ver á un señor obispo por esas calles que llenarme de respeto hácia su persona, quitarme el sombrero, hacerle paso, y si fuera menester me arrodillaría y le besaría lo mano. No lo puedo remediar; me parece que la suela del zapato de un obispo, merece, sin comparacion, mas honor y aprecio que todos los liberales juntos que ha habido y habrá hasta que les canten el requiescant. *Amen.* Tan grande es la fuerza de las preocupaciones de la infancia; tan poderosas son las impresiones que se nos estamparon en la cuna, y las ideas que mamamos con la leche.

Estas mismas ideas de error que tuvieron nuestros mayores tuvieron tambien los reyes y los gobiernos pasados. Los emperadores y reyes siempre han baxado la cabeza para recibir la bendicion de los obispos: siempre los han mirado como las primeras personas del reyno, y los han consultado en quantos asuntos de consideracion han ocurrido en sus imperios y reynos. En España llegó á tal extremo esta preocupacion que todos los obispos son consejeros natos de la magestad católca; pero llegaron

los tiempos de Saturno en que el venerable hermano Godoy tomó las riendas del gobierno de la monarquía española, y trató de manifestar al mundo y especialmente á la España, quan preocupada y engañada habia vivido hasta entónces. Con su conducta manifestó claramente que los obispos son unos hombres de la esfera comun, y solo acreedores á la distincion y respeto de las almas comunes, faltas de ilustracion y alucinadas con los embolismos religiosos.

Liberales de Cádiz; hablo con los que pudisteis acompañar y presenciar las acciones del serenísimo. ¿Quántas veces habeis visto á los señores obispos esperando de pies en la antesala del venerable, esperando digo, que su serenísima les diese audiencia, y despues de algunas horas de paciencia no lograrlo? ¿Quántas veces estaba vuestro patriarca entretenido santamente con la baraja ó retozando con... y los señores obispos sin merecer que el príncipe liberal se dignase oír dos palabras? Decidme: ¿y no es verdad que si estando esperando inútilmente los ilustrísimos prelados la audiencia del serenísimo, venía alguna señorita, alguna humana deidad, alguna sin par fermosura, se le franqueaba la entrada sin la menor demora? Pues todo esto que á los servilones españoles parece lo sumo de la maldad, no es mas que la sencilla observancia del liberalismo.

CÁDIZ:

Imprenta de D. Vicente Lema: año 1813.